



AQUELARRE

¡Primavera!

Sumario

Cumplir la palabra dada	1
El gordo de la Lotería...	2
Las Puertas de Mar...	4
Ciudad de Cristal	5
La huida del Carnaval	6
La Cuaresma (I)	7
Egipto vol. VI	8
La Ceremonia de...	10

Cumplir la palabra dada

Poco a poco, el invierno, viejo amigo cómplice, va quedando atrás y la primavera, coqueta y pretenciosa, ya se huele a lo lejos, colándose a borbotones por las rendijas de nuestras almas.

En unos días habrá estallado, jubilosa, una nueva primavera, la estación de amor, y con ella, la fisonomía de los días irá cambiando, como sucederá en los campos y en los bosques, día a día.

Serán tres meses, que, con su lento o rápido discurrir, nos conducirán a una nueva noche mágica de San Juan, en los inicios del verano.

Sin embargo, nosotros no aguardaremos a que llegue la noche del 23 al 24 de junio para celebrar la gran fiesta de San Juan; desde principios de mayo, las actividades del programa de las HO-

GUERAS-20, comenzarán a desarrollarse hasta alcanzar el final del mes de junio que marcará su punto y final.

Casi un centenar de actos en los que se combinarán las actividades culturales, con las sociales, las deportivas y las populares. Toda una oferta que nadie es capaz de ofrecer en nuestra ciudad, pese a que son otros los que gozan de todos los plácemes, bendiciones y privilegios con los que, desde hace algunos años, nosotros no contamos.

Un amplio y variado programa de actividades que llevamos más de cincuenta años ofreciendo a La Coruña y a los coruñeses, con el fin de potenciar la fiesta de las **HOGUERAS** y que constituye, más allá de otras consideraciones, nuestro mejor aval.

Todavía no sabemos que postura adoptará el nuevo gobierno municipal ante nuestra justa solicitud para que nos devuelvan lo que, de forma tan artera y miserable, nos sustrajeron los que se fueron.

Antes de las pasadas elecciones, algunos de los que hoy forman el nuevo gobierno municipal, nos aseguraron, bajo palabra, que si salían ellos elegidos, todo volvería a ser como antes. Esperamos y deseamos que si realmente son personas de honor cumplan lo prometido.

Con nadie se han cebado como lo han hecho con nosotros. Por rencor, odio y mentiras nos han sustraído lo que tanto trabajo nos costó conseguir. Esperamos que nos lo devuelvan. Esto también es memoria histórica.



El acto de elección de la Meiga Mayor

El próximo sábado, día 7, en las dependencias del Spotting Club Casino, se celebrará la reunión anual del Jurado de Elección de la Meiga Mayor, encargado de elegir a la joven que, unos días después, será proclamada oficialmente Meiga Mayor de las **HOGUERAS-20**.

Esa misma tarde, una vez concluida la reunión del Jurado de Elección, se celebrará el acto de presentación de la nueva Meiga Mayor y sus Meigas de Honor, así como de la Meiga Mayor Infantil, Inés Taranilla, y de las Meigas de Honor Infantiles del presente ejercicio.

Uno de los actos más relevantes de cuantos organiza cada años la Asociación de Meigas ya que sirve para presentar de manera oficial a las jóvenes y a las niñas que se convertirán en las protagonistas, por derecho propio, de las **HOGUERAS-20** que comenzarán en mayo.

Entre los afortunados con aquel 25766, se encontraron más de cien empleados de la delegación; los anteriores gobernadores civiles de La Coruña, Hierro Martínez y Martín Ballesteros a los que Riveiro envió una participación de 25 pesetas al igual que hizo con el coronel Aspe Vaamonde y con el gobernador civil en ejercicio en aquellas fechas, Martín Freire. El mayor favorecido fue el secretario de la delegación, Ángel Blanco que jugaba 300 pesetas. El limpia-botas Ramón Fernández llevaba 35 pesetas. Un ex funcionario de Abastos, José Ramos tenía una participación de 25 pesetas. Era dueño de una pequeña empresa de distribución de lejía a domicilio. Al enterarse de que era uno de los beneficiados tiró las botellas al suelo y dejó abandonado en plena calle el carruaje con el que hacía la distribución.

En la lista de agraciados también estaba Sofía Vilaboa, una empleada de limpieza que jugaba quince pesetas y que declaró que no sabía que iba a hacer con las 112.500 pesetas ya que estaba completamente anonadada pero inmensamente feliz. Otros tocados por la fortuna fueron el comisario Jefe de policía, el concejal del Ayuntamiento de la Coruña, Antonio Seijo y el también concejal del ayuntamiento de Santiago de Compostela, Mateos.

Curiosamente ni Alberto Martí, el fotógrafo que se encargó de hacer la instantánea de los décimos días antes de sorteo ni el cartero de la delegación, Amador Pita llevaban participaciones del primer premio, pese a que Alberto tuvo en sus manos los décimos para realizar la mencionada fotografía.

Los afortunados empleados de Abastos se enteraron por la radio. Uno de ellos llevó un pequeño transistor y lo instaló en el sótano para no entorpecer el trabajo diario. Cuando los niños de San Ildefonso cantaron el número, el cajero

Mejuto López, encargado de la escucha, salió dando voces y saltos de alegría que contagió en breves instantes a todos los demás funcionarios.

En 1974 la administración El Filón de Oro, vendió una serie del 1.176 que resultó premiada con 76 millones de pesetas. De nuevo el gordo terminaba en seis como en 1952. Los décimos de la serie fueron vendidos entre los días 5 y 30 de septiembre. Ni la administradora titular, Matilde Debén, ni sus encargados, José Amor y Emilia Berra, pudieron dar muchas pistas sobre quiénes eran los poseedores del premio. Es más pensaron que al venderse en el mes de septiembre, algunos de los décimos premiados pudieron ser adquiridos por veraneantes, escapando de La Coruña y diseminándose con toda seguridad por España adelante.

En 1985 un vecino de Curtis, Román Cases, compró en Valencia nueve décimos del número 13.750 que resultó agraciado con el primer premio.

En 1986 el segundo premio el 56.320, vendido por la administración La Favorita de Cuatro Caminos, inundó de felicidad, con sus siete mil ochocientos millones de pesetas, a los empleados de la planta de la Refinería de Empetrol de Bens. El presidente del grupo de empresas, José Antonio Rodríguez Candamio, fue el comprador y depositario de las series. Sin embargo el día 15 de diciembre devolvió varias series que fueron vendidas por ventanilla. El premio que estuvo muy repartido, salió con sorpresa, debido a que la niña Sonia López Alegre, cometería un despiste al cantar la segunda tabla y confundir el premio de ciento veinte millones con uno de ciento veinticinco mil pesetas. Tras cantar tres números más, la mesa presidencial del sorteo, advirtió el error de que al número 56.320 no le correspondían 125.000 pesetas sino ciento veinte millones.

Pasados unos días el ingenio coruñés se puso a trabajar rápidamente, para hacer chanza del grato suceso que constituyó aquella fabulosa cifra de millones. Curiosamente todos los coches que se compraron en la Coruña a raíz del sorteo, llevaban en su matrícula después del numeral las letras AF, que algún gracioso identificó rápidamente con las siglas de la administración Favorita, que había tenido la suerte de despachar los décimos premiados.

Las dos últimas veces que La Coruña se vio agraciada con el gordo de navidad fueron en 2003 y 2012, Una administración situada en la calle Fuente Álamo vendió una serie del número 42473, premiada con dos millones de euros En el año 2012, sería la administración de la calle Alcalde Lens, quien vendería un único decimo del número 76058, premiado con 400.000 euros.

Carlos Fernández Barallobre.



Sorteo de la Lotería de Navidad



Décimo de la Lotería de Navidad



La fotografía que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en la plaza de Pontevedra, con motivo de la celebración de una de las Fiestas infantiles de los primeros años de **HOGUERAS**.

La foto, puede corresponder al domingo, 18 de junio de 1972, durante la celebración de la segunda edición de la Fiesta Infantil, que había arrancado, en su primera cita, con pleno éxito, el domingo, 20 de junio de 1971.

Las Fiestas Infantiles, fueron, durante estos primeros años de la vida de las **HOGUERAS**, un acto recurrente que jamás faltó en la programación anual, dedicándole cuantos esfuerzos podíamos a su correcta organización.

En estas fiestas, que siempre tuvieron gran concurrencia especialmente de los más pequeños, se simultaneaban una serie de juegos con otros tantos concursos que hacían las delicias de la grey infantil.

Durante estos años, el lugar elegido para su celebración fue la plaza de Pontevedra ya que, a nuestro entender, reunía todos los requisitos de seguridad y amplitud necesarios para este fin.

A las tradicionales carreras de sacos; juego de la silla; cucañas; juego de la cuchara, etc., se unía el siempre concurrido y disputado concurso de canciones que hacía subir a muchos niños al improvisado escenario para mostrar sus dotes en el arte del canto. Al final, los mejores, a juicio del jurado, se llevaban el premio, aun cuando siempre hubo algo para todos.

Fue a partir de 1972, cuando incorporamos a la fiesta el Teatro de Títeres que tan buena acogida tenía entre los más pequeños.

Recurrimos a los “Carromatos Balalín” que la Organización Juvenil Española (OJE) poseía en nuestra ciudad, para contar con su concurso y participación que, por supuesto, aceptaron de muy buen grado.

Ni que decir tiene, que la jornada constituía todo un hito para los más pequeños que acudían en masa a la plaza de Pontevedra para asistir y participar en estas entrañables citas.

Los actos de nuestra programación, dedicados a los más pequeños, no concluían con la fiesta infantil mencionada, ya que en la jornada del día siguiente contábamos con el concurso de la pista de “minikarts” de Begano S.A.

La pista se instaló en diferentes lugares, especialmente en la calle ancha de Paseo de Ronda (hoy Avda. de Calvo Sotelo), donde muchos niños coruñeses se divertieron de lo lindo emulando a los mejores velocistas de la Fórmula 1.

Sin embargo, aquel año de 1972, fue diferente en lo que al apartado de actos infantiles se refiere. Aquel año, elegimos y proclamamos a la niña Olga Arias, nuestra I Meiga Mayor Infantil, acompañada de las primeras Meigas de Honor Infantiles de nuestra historia.

La fiesta del proclamación, la celebramos en la tarde del citado 18 de junio en el salón de actos del Colegio de la Compañía de María —el gran mantra de las **HOGUERAS** por estos años— y allí le impusimos su Banda acreditativa.

Incluso aquel año, en el declinar de la tarde del 23 de junio, al lado de la Hoguera mayor, colocamos una de pequeñas dimensiones que Olga Arias tuvo el honor de encender, constituyendo la primera y única Hoguera infantil de la historia de la Comisión Promotora.

Hoy, todo aquello, es ya un recuerdo. Un recuerdo de un sueño que supimos hacer realidad.

Si todavía, a día de hoy, recorremos los lienzos de la muralla de mar que quedan en pie entre el Paseo del Parrote y la zona de Animas, nos encontramos con tres de las viejas puertas de mar que abrían la ciudad al mar.

Popularmente, estas puertas se conocen con los nombres de “La Cruz o el Parrote”, “El Clavo” y “San Miguel”, si bien, a tenor de informaciones dadas por historiadores, no siempre recibieron tales de nombres; de hecho, una de ellas fue rebautizada por Vedía y Goossens, de forma errónea, en su “Historia y descripción de la Ciudad de La Coruña”, escrita en 1845, durante su etapa de Gobernador Civil.

La puerta más antigua de las tres es la que se conoce con el nombre de “San Miguel”, situada a en uno de los laterales del viejo Hospital Militar, hoy “Abente y Lago”, y está situada frente al castillo de San Antón, de ahí que en los mapas de la Coruña del siglo XVIII, aparezca con las denominaciones de “Puerta del Castillo” o “Puerta del embarcadero”, construida, según consta en las inscripciones que en ella se pueden leer en 1595, por orden del entonces Capitán General de Galicia, Diego das Mariñas.

Las otras dos, la de “El Parrote o El Angel” y la que hoy conocemos como la de “El Clavo”, fueron levantadas en 1676, siendo Capitán General Pedro Pablo Ximénez de Urrea, VI Conde de Aranda, quien ordenó construir un lienzo de muralla para evitar posibles desembarcos enemigos en la entonces existente playa del Parrote.

Al parecer, el nombre de “El Clavo”, se debe a una denominación popular que podría tener su origen en la existencia de alguna aguja rocosa en sus proximidades que fuese conocida con este nombre, cuando lo cierto es que fue bautizada, en origen, como “Puerta de San Miguel”, si bien al denominar así, Vedía y Goossens, a la existente al pie del Hospital Militar, la otra pasó a ser conocida como la de “El Clavo”, como se conoce en la actualidad.

En cuanto a nombrar a la “Puerta del Parrote” como “Puerta de la Cruz”, se debe, sin duda, a la presencia de tal símbolo religioso coronándola, lo que cuajó en el decir popular que pasó a denominarla de esta forma, perdiendo, para siempre, el nombre de “Puerta del Angel” con el que fue bautizada.

Lo que si parece quedar claro, a tenor de las fechas de construcción de estas puertas de mar, es que, contra la opinión de algunos historiadores, ningún Rey las cruzó jamás por el simple hecho de que cuando visitaron La Coruña, a los que se refieren determinados tratados, ni tan siquiera estaban construidas.

Otro dato importante a tener en cuenta lo encontramos en las fechas de datación de las puertas que aparecen en sus dinteles, lo que viene a demostrar, sin lugar a dudas, el año de su construcción. Por otra parte, creemos que, caso de existir otras anteriores, en las mismas ubicaciones, se conservaría algún resto de ellas, circunstancia esta que no parece tener base histórica sólida.

Algo que llama la atención, aun a día de hoy, al menos en lo que a la puerta de “El Parrote” se refiere, son los restos de una base que se levanta, en la parte superior del arco, a la izquierda de la Cruz y que, a buen seguro tuvo alguna función en determinado momento ya que, de lo contrario, no tendría sentido alguno haberla construido.

Una de las explicaciones podría venir dada por el hecho de que, en origen, se levantasen tres cruces en lugar de la única que a día de hoy se conserva, algo que nos parece poco fundado ya que en, parte alguna, se menciona este extremo, ni tampoco, en el decir popular, ha quedado vestigio oral alguno de la existencia de este Calvario rematando la puerta.

Otra de las explicaciones, podríamos encontrarla en la denominación original que se le dio a esta puerta, la de “El Angel”, cuando fue construida en el siglo XVIII. ¿Colocarían entonces la imagen de un Angel al lado de la Cruz? Semejante posibilidad tendría cierta credibilidad, toda vez que, a día de hoy, no hay nada en este monumento que nos evoque al Angel que le dio nombre.

La última sería que, efectivamente, en el proyecto figurase algún otro elemento ornamental que, sin embargo, por el motivo que fuese, jamás llegó a colocarse.

Un pequeño misterio que queda pendiente de resolver.

E. F.



Puertas del “Embarcadero”, conocida como la de “San Miguel” y de “El Angel” o de “El Parrote”

Se debe a Doña Emilia Pardo Bazán, insigne escritora coruñesa, el apelativo de **"CIUDAD DE CRISTAL O MARINEDA"**, con que bautizó a nuestra ciudad, sin duda inspirada por la gran cantidad de blancas y acristaladas galerías que se asoman a las avenidas de la Marina y Montoto.

La solución de la galería coruñesa en contraposición con el modelo tradicional de vivienda urbana gallega, a base de largos balcones corridos y pequeñas ventanas de madera, surge, a finales del siglo XVIII, el siglo de las luces, como una necesidad para aprovechar los rayos de sol en el invierno y refrescar la casa en el verano, pensando especialmente en la mujer cuya vida transcurre de forma habitual en el hogar.

En 1842 la galería se había convertido ya en algo tradicional en la ciudad, venciendo las iniciales reticencias sobre todo de la clase pudiente, prueba de ello es un comentario al respecto, aparecido en la prensa local aquel verano: *"infinitas son las obras de casas particulares que se van haciendo en el presente verano. Lindas y variadas fachadas a la par que sólidas y costosas algunas, se embellecen muchas calles de la ciudad. Los antiguos balcones de hierro, llamados "corridos" por lo largos que son, se van sustituyendo por blancas y acristaladas galerías, auténticas solanas y recreo, donde nuestras mujeres ven el mar"*.

Este tipo de construcciones debieron despertar la admiración en las personas que visitaban la ciudad en el siglo pasado; buena prueba de ello, es que en 1866, un visitante, F. Fulgoso, describe así las casas de nuestra ciu-

dad: "el aspecto de las casas de La Coruña es sencillo, cómodo lo interior y lo que más llama la atención en las fachadas son las muchas galerías o cierres de cristal, con cuya anchura, tiene la casa una habitación más en donde se halla luz y abrigo en el invierno, así como se puede tomar el fresco en el verano; las fachadas que dan a la bahía puede decirse que están revestidas de cristal casi desde el tajado hasta el suelo".

Así, este modelo de construcción urbana que pronto se popularizó en La Coruña, se propagó, según A. González Catoyra en su libro "Temas Coruñeses", no solo al resto de Galicia y otros lugares de la vertiente norte de España, sino a provincias del interior como León, Burgos, Vitoria o Logroño, convirtiéndose en un elemento más de la decoración urbana de estas ciudades.

A lo largo de estos años fueron muchos los escritores, propios y extranjeros, que cantaron y glosaron la belleza y el valor urbanístico de nuestras galerías. Uno de ellos, el desaparecido Luis Caparrós, las definió como *"la gracia del cristal que multiplica en sonrisas, la tibieza del esquivo sol sobre una geografía ansiosa de él"*.

Esas galerías volcadas al océano Atlántico de nuestro puerto, sobre las que se refleja el sol produciendo esa mágica sensación de infinita profundidad, fueron las que inspiraron la idea de llamar a La Coruña "Ciudad de Cristal".

De hecho, al regresar a puerto tras una más o menos larga singladura, nos encontramos con ese fenómeno de reflejo solar sobre las galerías que

se antoja, a nuestros ojos, como el lienzo dorado de una muralla de oro que defiende a la ciudad de cualquier intrusión no amistosa.

Las galerías son una constante en nuestra ciudad; una constante que se extiende fundamentalmente por toda la Pescadería y que, desgraciadamente, tendencias feroces y foráneas, las están desplazando para sustituirlas por informes masas de hormigón que afean nuestras calles, convirtiéndolas en algo impersonal, carente no solo de la armonía de las galerías, sino de las señas propias de identidad de una ciudad como la nuestra.

Calles como San Andrés, Juana de Vega, los Cantones o la Real, en otro tiempo plagadas de galerías, son ya tan solo un recuerdo de lo que pudo haber sido y no fue. En ellas, alguna vieja casa con su graciosa galería rivaliza, en pugna desigual, con otras en las que el cemento y los nuevos materiales de construcción rompen la armonía de calles abiertas al sol en las que, el paseo largo y sosegado, era, por encima de todo, la vivencia cotidiana de nuestros antepasados.

Quizás ninguna ciudad mantenga, como la nuestra, ese bastión de cristal abierto al océano. Esas galerías que permiten la ensoñación de todo aquel que arriba, por mar, a La Coruña cuando el sol se refleja sobre ellas en los días azules del mágico verano coruñés.

Magnífico apelativo el de **"Ciudad de Cristal"** para una urbe, como la nuestra, abierta al Atlántico, de talante liberal y cuya particular historia ha estado desde siempre vinculada a la mar.

Hispanico.



Poco a poco, un año más, el Carnaval se está escapando de nosotros; huye, resbala entre nuestros dedos como el agua cristalina, que vierte una fuente perdida y olvidada, en la que bañamos las manos cuando el calor nos agobia en una mañana veraniega de sol radiante.

El Carnaval se va y algo se escapa con él de la ciudad; algo que se siente, que se añora y que es preciso buscar haya donde se encuentre. Algo misterioso que se esconde, como un rostro anónimo, tras una careta de cartón, tras un disfraz, tras cualquier Carnaval.

Durante estos días, cada calle, cada plaza, cada recodo se ha visto sorprendido por el ir y venir de multicolores disfraces que, por un momento sin tiempo, trocaban la fisonomía de la aletargada ciudad y lograron que las gentes se mutasen en sí mismas y traspasasen la fina línea divisoria que separa el mundo real de la fantasía, de la ficción, de ese mítico Carnaval que es un poco de realidad y un mucho de misterio, de irrealidad escondida tras cada máscara, tras cada rostro pintado, tras cada

viejo disfraz que tan solo en estos días ve la luz, olvidado en el perdido desván.

¡Carnaval, protagonismo del subconsciente tras un disfraz apolillado! Cada vez que huyes, que te escapas de la dimensión de comprensión, dejas, como una estela, esa sensación de frustración; de ser lo que no se fue; de sustraerse, por un momento, de la realidad y vivir, durante un puñado de días, una aventura en la que cada uno representa un papel distinto al habitual, un papel que jamás ha representado, pero que le apasiona representar aunque para ello sea necesario que abandone la dimensión de la realidad y se sumerja en otra de sueños.

Así es el Carnaval, una extraña mutación que cada uno opera en sí mismo, cada vez que el calendario personal de las vivencias abre la puerta de par en par al fascinante febrero.

Y hoy, precisamente hoy, el Carnaval nos abandona vaciando la ciudad de máscaras y disfraces, de algarabía y jolgorio.

De nuevo, mañana, al amanecer de un nuevo día, los rostros de siempre, en los que se dibujan los problemas cotidianos, sustituirán a las caretas de policromado cartón y las ropas, encorsetadas en los preceptos que marca la moda, reemplazarán al viejo disfraz de pirata o al capuchón de tonos amarillentos; también habrá desaparecido esa pretensión de vivir una personalidad distinta a la de cada día, retornando a la más anodina de las rutinas.

La hora ha llegado. Las dos agujas del reloj de la vida se han superpuesto. El Carnaval se ha ido, dejando tras de sí un rastro de ilusión, de deseos inalcanzables, de frustraciones, de esperanza ante la perspectiva de su inminente retorno.

¡Adiós Carnaval! Adiós al mágico tiempo de reinado de las brujas, las hadas, los fantasmas, los duendes y los demonios de cartón policromado y de telas apolilladas.

E. F. B.



La huida de don Carnal ante la llegada de doña Cuaresma

Ya está aquí el siguiente tiempo fuerte de nuestra liturgia: la Cuaresma. Se trata de los cuarenta días que nos preparan para el gran acontecimiento de nuestra fe: la Resurrección de Cristo.

La Pascua, para los católicos, se celebra en el primer domingo tras la primera luna llena de primavera. Este año esa primera luna es el 8 de abril, así pues, la Pascua se celebra el domingo 11 de abril. A partir de ese dato se sitúan todas las demás celebraciones: las previas -la cuaresma- y las posteriores: Pascua, Pentecostés, Ascensión... Este año la cuaresma se inicia el 26 de febrero y dura hasta el 9 de abril, Jueves Santo, por la mañana.

Se afirmó que la Cuaresma se había empezado a celebrar en el tiempo de los apóstoles, pero no es verdad. Sólo se celebraba el Viernes Santo y el Sábado Santo. Es a principios del siglo IV (tras el Edicto de Milán del año 313), cuando se empieza a celebrar oficialmente, y no será hasta el siglo V cuando tome fuerza. Al principio sólo la realizaban los que hacían penitencia externa, hasta que en el siglo IX se hizo extensible a todos los cristianos. Así que, por un lado, era un tiempo de penitencia para los pecadores arrepentidos públicamente y, por otro, de preparación para los que se bautizaban en la noche de Pascua.

El que dure cuarenta días proviene de una tradición bíblica. El número cuarenta es sagrado para los judíos y también muy importante para nosotros. Cuarenta días ayunan Moisés, Elías y Jesús en el

desierto; son los años que pasa el pueblo de Israel en el desierto; el tiempo que duró el reinado de David; incluso cuarenta horas pasó Jesús en el sepulcro antes de resucitar... Tan importante era este número para los judíos que nunca se usaba para nada malo: se castigaba a cuarenta latigazos menos uno y los trabajos prohibidos también eran cuarenta menos uno.

Nuestros cuarenta días penitenciales, que no coinciden con la Cuaresma exacta, son los que van desde el Miércoles de Ceniza al Sábado Santo, sin contar los domingos que no son de penitencia sino de celebración.

Es un tiempo de conversión (convertire: volverse hacia). Se presenta este tiempo como un momento en que podemos plantearnos el cambiar todas aquellas cosas que nos han ido apartando de nuestra vida cristiana. La liturgia de las misas principalmente, las lecturas y los símbolos externos quieren ayudarnos a vivir este giro.

Así que externamente notaremos estas novedades: pasamos del color verde de las casullas y estolas al púrpura, igual que en Adviento. Los dos son tiempos de tensión y preparación, pero se distinguen en que el adviento nos preparamos para la alegría del nacimiento de Cristo, mientras que en la cuaresma lo hacemos para la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Como en adviento (tercer domingo o "Gaudete"), el cuarto domingo, o "Laetare", el sacerdote se puede vestir de rosa, como pequeña pausa en todo este

tiempo de tanta tensión.

Además del color litúrgico desaparecen de la Eucaristía tanto el himno del Gloria y el Aleluya (hasta la misa de la Vigilia Pascual). También deben desaparecer los adornos florales de las iglesias y los cánticos con instrumentos o que, al menos, sean lo más sencillos posibles.

Pero, sin duda, el signo externo por excelencia de la cuaresma es la ceniza que nos imponemos el día que da comienzo este tiempo, el Miércoles de Ceniza (26 de febrero). Imponerse la ceniza por la cabeza, gesto que aparece muchas veces en la Biblia como signo de pedir perdón, tiene para nosotros un doble sentido: nos recuerda que nuestro tiempo es limitado y hay que aprovecharlo para el bien (*"Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás"*), y por otro lado, que nunca es tarde para girar hacia el buen camino (*"Convertíos y creed en el Evangelio"*). Esas son las dos frases que se pronuncian al imponer la ceniza sobre nuestra frente o nuestras cabezas. La ceniza debería ser la que sale de quemar los ramos que sobraron del Domingo de Ramos del año anterior. Así caemos en la cuenta de que ya ha pasado otro año, pero volvemos a tener la oportunidad de arreglar lo que no conseguimos el anterior.

Estos signos visibles deben estar acompañados por los internos: ayuno, abstinencia y oración, que son los que realmente empujan al hombre al cambio interior. Pero de esto y más hablaremos otro día.

Carlos López Jadraque.

TIEMPO DE



CUARESMA

La siguiente parada en este viaje fue Abu Simbel, conjunto de templos a orillas del lago Nasser que fueron excavados en roca durante el reinado de Ramsés II, allá por el siglo XIII a.C.. El complejo de templos de Abu Simbel está formado por dos templos: el Gran Templo y el templo de Nefertari.

El primer templo está dedicado a los tres grandes dioses del Antiguo Egipto: Ra, Ptah y Amón. Está presidida por cuatro estatuas gigantes que representan al faraón a lo largo de su vida. La segunda de ellas está semiderruida. Como conté en el boletín anterior, cogimos un bus de madrugada para poder ver el amanecer en Abu Simbel, pero se ve que, mientras dormíamos, en uno de los múltiples controles militares nos retuvieron durante una hora y media, y llegamos cuando el sol ya estaba empezando a alzarse sobre el lago Nasser. Sin embargo, esto no restó magia al momento, donde las estatuas rocosas tenían un brillo casi dorado, los gravados se marcaban oscuros y solo estábamos nosotros con una pareja de japoneses que no paraban de sacarse fotos.

Después de la explicación inicial, avanzamos cara la entrada del templo. Recuerdo las grandes puertas de madera abiertas, con una cerradura enorme y una llave dorada puesta. No tengo muy claro si era realmente el único sistema de seguridad del templo o era otro paripé para turistas...

Desde ese punto, justo ante el umbral de la puerta, alcé la vista hacia los lados e hice el esfuerzo de grabar en mi memoria lo que veía, porque se lo merecía. A los lados, a mi altura, había grabados de esclavos nubios marchando,

derrotados y cabizbajos. Iban atados con los codos hacia atrás porque así se veían obligados a mostrar respeto ante sus captores. Más arriba ya se formaba la mole de piedra sobre la que se sentaba Ramsés. Enorme, majestuoso... parece mentira cómo la piedra, que es solo piedra, con el trabajo del hombre puede convertirse en una obra tan impresionante. Hasta recordándolo me sigo quedando sin palabras con las que describirlo.

Este Gran Templo fue construido en honor a la batalla del Kadesh, plasmando en sus paredes enormes bajorrelieves en los que se narran las hazañas de Ramsés II y su ejército contra el Imperio Hitita. Lo curioso de esta batalla es que estos muros hablan de las tácticas, posiciones y planes de los egipcios pero, sobre todo, hablan de su victoria sobre los hititas. Sin embargo, si recurres a los textos hititas, fueron ellos los vencedores. Nos contó nuestro guía que la verdad es que quedaron en tablas, dando por finalizada la batalla a través de un matrimonio concertado.

Al entrar, columnatas a ambos lados con estatuas de Ramsés deificado, en postura osiriaca. Los muros llenos de relieves, oscuros y ajados, y el techo estrellado. Figuras el doble de altas que mi padre, con carros, flechas y lanzas, y los hititas bajo sus ruedas, derrotados. La sala hipóstila estaba algo húmeda, y al fondo había varias salas con figuras de diferentes deidades a las que alababan. Más cerradas, íntimas diría yo, pero preciosas. De techos bajos, alargadas y vacías, con paredes rugosas que tocar cuando nadie mira, con cuidado, para que permanezca durante muchos más siglos. Una de ellas tenía dentro las estatuas de Ra, Ptah,

Amón y Ramsés II, y cada 21 de octubre y 21 de febrero el sol incidía directamente sobre Ra, Amón y Ramsés. Ptah permanecía todo el año en la sombra porque está vinculado al inframundo.

El templo de Nefertari está situado al norte del Gran Templo. Está dedicado a la esposa favorita de Ramsés II, y en la fachada aparecen dos estatuas de ella escoltadas por cuatro del faraón, simbolizando protección. Lo más curioso sobre este templo es el hecho en sí de que le dedicase un templo a su esposa, así como el hecho de que las estatuas de ambos sean del mismo tamaño, cuando normalmente el faraón siempre se construía más grande como sinónimo de mayor importancia.

Estos templos fueron descubiertos en el siglo XIX, y debido a la creación de la presa de Asuán y la formación del lago Nasser, el complejo debió ser trasladado en 1968. Un grupo de países, entre ellos España, participaron en la reubicación para salvarlo de las aguas, y recibieron cada uno de ellos un pequeño templo a modo de agradecimiento, en nuestro caso, el templo de Debod que está en Madrid.

Cuando salimos del templo de Nefertari, ya estaba muy concurrido todo el complejo, el paseo cerca del lago era ruidoso y el sol estaba mucho más alto. El agua reflejaba la luz con el mismo brillo que los diamantes, y el cielo era tan azul que todo aquello parecía un sueño... creo que realmente lo era. Este país no dejaba de sorprenderme, de superar mis expectativas.

**María García Nieto,
Meiga Mayor 2018.**



Templo de Abu Simbel



La fotografía, muestra la plaza del Maestro Mateo, nuestra querida "plazoleta", en plenos años 60 y en ella se observa, en su parte próxima a la calle Fernando Macías, a unos niños jugando a las bolas que bien podríamos ser algunos de nosotros.

Al fondo, en la parte limítrofe con la calle de Alfredo Vicenti, se aprecia la presencia de unas niñas vestidas con el uniforme colegial de la Compañía de María, azul, con cuello duro blanco y capa de paño.

La plazoleta fue, durante años, el ágora de nuestra calle. Allí nos reunimos en infinidad de ocasiones, unas veces para jugar a las bolas o a las chapas, otras para disputar interminables partidos de fútbol y otras para hablar sobre todo lo que era importante para nosotros por aquellas ya lejanas calendas.

Los límites de aquel lugar de juegos, lo marcaba el estanque que se levantaba en su centro y que jamás tuvo agua, suponemos que por obvias razones de seguridad para los que allí concurríamos a diario.

La parte superior, la limítrofe con Fernando Macías, era lugar de encuentro de la chiquillería de esta calle y de aquellos que, viviendo en los edificios de la plaza, se había adherido a la pandilla de los anteriores; en cuanto que la parte

inferior era feudo indiscutible de los chiquillos de Alfredo Vicenti y de aquellos que perteneciesen a su pandilla de juegos.

De hecho, en esa parte inferior, los niños de Alfredo Vicenti quemaban su hoguera de San Juan cada noche de 23 de junio. Una hoguera con muy pocas pretensiones y muy triste que sobrevivió hasta mitad de los años 60 aproximadamente.

La rivalidad entre las dos pandillas era grande, así que nadie invadía el espacio tradicionalmente ocupado por los rivales. Era una especie de acuerdo tácito entre las partes.

La plazoleta, rodeada, como se ve, de una especie de celosía conventual, proporcionaba un lugar tranquilo y resguardado, donde los más pequeños podían disfrutar a sus anchas sin riesgo de tipo alguno, incluso sin temor a algún percance con el escaso tráfico rodado que, por aquellos años, transitaba tanto la calle de Fernando Macías como su paralela de Alfredo Vicenti.

Limitada, como se ha dicho, por las calles de Fernando Macías y Alfredo Vicenti, su fisonomía actual en muy poco se parece a la que nos ofrece la foto que ilustra estos comentarios.

Por una parte, en su esquina con Alfredo Vicenti, la visible en la imagen, todavía no se había construido el edificio de "Torre Rosa", al

zándose en su lugar el llamado "chalet del Cubano", suponemos que debido al indiano que lo mandó construir.

En la otra acera, un poco más hacia la calle de Fernando Macías, abría sus puertas la Academia Colegio Galicia, donde curiosamente no cursábamos estudios ninguno de los componentes de nuestra pandilla de amigos de Fernando Macías.

Llegado el verano, la Academia Galicia cambiaba de orientación, trocando su finalidad docente por otra hotelera, futo de la cual, en este recinto, abría sus puertas el Hotel Playa. Un hotel que utilizaba como habitaciones las diferentes aulas que eran compartimentadas a base de paneles de madera o algo por el estilo.

También en esta plaza, abría sus puertas la lechería de los Couto, con los incansables Antonio y Benedicta a la cabeza. Personas atentas y amables de las que siempre guardaremos un grato recuerdo.

Por supuesto, pasados los años, aquella celosía conventual, que circundaba la plazoleta, nos sirvió como eventual marco para nuestras bizarras declaraciones de primer amor a las deliciosas chiquillas que acompañábamos. Pero esa es otra historia que dejamos para mejor ocasión.

Eugenio Fernández Barallobre.

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

PROGRAMA DE ACTOS DEL MES DE MARZO

Día 10. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto ofrecido por Alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

Día 24. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". "Vigilante en las cumbres". Conferencia del Coronel de Infantería (DEM), D. Antonio Bernal Martín, Delegado de Defensa en Galicia.

Entrada libre

OTROS ACTOS

Día 7. 20,30 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real 83). Acto de elección y presentación de la Meiga Mayor de las HOGUERAS-20.

Día 28. 20,00 h. Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda (Plaza de Pontevedra s/n). Ceremonia de Proclamación e Imposición de Bandas a las Meigas de las HOGUERAS-20.

Entrada por invitación

Fiesta de Interés Turístico Internacional

La Ceremonia de Proclamación de las Meigas

El próximo día 28, celebraremos la Ceremonia de Proclamación e Imposición de Bandas a las Meigas, mayores e infantiles, de las **HOGUERAS-20**.

Se trata de uno de los actos más solemnes del programa anual, por cuanto, la Asociación de Meigas, recibe, por la puerta grande y con todos los honores, a las protagonistas de un nuevo ejercicio de **HOGUERAS**, las Meigas.

En esta ocasión, volveremos al marco habitual del inigualable Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda, un edificio que sabe mucho de los sueños y desvelos de las Hogueras de San Juan coruñesas.

Otros, con muchos menos méritos que nosotros, gozan del privilegio

de utilizar, para sus actos más solemnes, el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, el de todos los coruñeses; sin embargo, parece que, siguiendo los dictados de aquellos sectarios incompetentes que mal gobernaron la ciudad hasta hace poco tiempo, las Meigas no merecen tal honor, ni se han hecho acreedoras a él, pese a ser los auténticos motores del resurgir del San Juan coruñés.

Si se quiere, como se suele proclamar a los cuatro vientos, gobernar para todos, hay que dejar el sectarismo a un lado y mucho menos seguir los dictados de una partida de incompetentes que a lo largo de sus penosos cuatro años de mandato, lo único que han traído fueron tiempos de oscuridad.

NOTICIAS

En fechas pasadas, la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, creo el título de "Sanjuanero de Honor", con el que distinguir a las Instituciones, Entidades y particulares que contribuyan, de forma relevante y destacada, al cumplimiento de los fines estatutarios de la Asociación. Este título, que se concederá anualmente, será entregado por la Meiga Mayor con ocasión de la celebración de la Fiesta del Aquelarre Poético, siguiente a la fecha de concesión.

El Ciclo de Teatro de las Jornadas de Teatro, Música y Danza, regresará nuevamente, con algunas de sus representaciones, al Forum Metropolitano. Hay que recordar que, desde la llegada de los sectarios de la marea al gobierno municipal, esta cesión de la instalación dejó de concederse. Finalmente, este año, nuevamente, el teatro del programa de HOGUERAS regresará a este marco.



El pasado día 20, dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas", el General de Brigada de Infantería, Alfredo Pérez de Aguado, ofreció una interesante conferencia en la que repasó la historia de las fuerzas paracaidistas del Ejército de Tierra.

